

V A R I A

NUESTRA EDICION DEL ME^cAM LO^cEZ

LEGAN a veces a nuestras manos cartas de eruditos o bien de algún desconocido amigo —bien podemos llamarlo así—, más de allende que de aquende los confines nacionales, en que nos muestran su interés por la obra magna que hace años emprendimos, con más entusiasmo que medios materiales, pregonada por el título general de *Biblioteca Universal Sefardi*, sección abierta generosamente por la Editorial Gredos (Madrid) en sus publicaciones, en la cual, pese a las dificultades de todo orden inherentes a una empresa de tal envergadura, sobre todo de tipo económico, ya han aparecido cuatro volúmenes desde 1964, fecha en que vio la luz el *Tomo Preliminar, Prolegómenos*, del *Me^cam Lo^cez*, "el gran comentario bíblico sefardi", como hemos subtitulado la obra, para orientación del curioso y no especializado lector.

Ese interés por nuestra labor, que sinceramente agradecemos, nos sirve de grato aliciente en nuestra ardua tarea, y creemos un deber satisfacer la legítima curiosidad de todos cuantos nos honran con su atención y benévola disposición hacia nuestros trabajos. Quienes adopten la actitud contraria, ya están juzgados.

Al mencionado *Tomo Preliminar* siguió el Tomo I, *Me^cam Lo^cez, B^a-rē'šit (Génesis)*, en dos volúmenes, 1.^a y 2.^a Parte, en el bienio 1969-70. En este año de 1974 acaba de salir de prensas el 4.^o volumen de la serie, el *Me^cam Lo^cez, Ester (XVIII de la obra)*,

cuya reseña puede verse en el presente número de esta MISCELÁNEA.

Está ya ultimado en su primera fase de elaboración el Tomo (que será el n.º XI) del *Me'am Lo'ez, Rúf*, que ojalá pueda salir a la luz en el próximo año 1975.

Otros dos libros del canon bíblico de este "gran comentario bíblico sefardí" están en el telar: el *Me'am Lo'ez, Š'môt*, de extraordinaria extensión en el que hace tiempo venimos trabajando, y el recientemente iniciado, en cuanto a su transliteración y estudio, *Me'am Lo'ez de Josué*, por la Licda. en Filología Semítica Srta. M.^a Rosario Martínez González, Prof.^a Ayudante del Departamento de Hebreo y Arameo de la Facultad de Letras de Granada, comentario asimismo de gran amplitud, que bajo la dirección de los dos primeros responsables del M. L., que subscriben, ojalá llegue en su día a feliz puerto en forma de tesis doctoral.

Permítasenos añadir, en honor a la verdad y meramente como dato informativo para el lector, que la obra emprendida no ha circunscrito ni menos aún agotado nuestras actividades investigadoras, aparte de las docentes, dentro del área inmensa de los estudios hebraicos, escriturísticos y judaicos en sus diversas facetas.

"Como una obra de primera magnitud en el campo de la investigación española" calificaba J. Huergo en *La Ciencia Tomista* (1970, pág. 475) nuestra labor, demostrando ver en ella algo que a otros, al parecer, les ha pasado inadvertido. Tales y semejantes frases de aliento y el tesón que los realizadores han puesto a contribución en la ejecución de la obra les han servido de estímulo para proseguir animosamente su proyecto.

Es de justicia asimismo y ante todo agradecer la ayuda recibida del Ministerio de Educación y Ciencia con destino al F. I. U. (Fomento para la Investigación en la Universidad), dentro de las inevitables limitaciones, así como la nunca bastante alabada cooperación de la Editorial Gredos, S. A., que tan ejemplar lección de interés por la cultura viene dando, al editar una obra que es obvio nunca aspirará al codiciado y de por sí bastante deleznable título (si faltan otros méritos) de *best-seller*, pero cuyos volúmenes tal vez se vayan apreciando y buscando cada

vez más por los amantes verdaderos de nuestra cultura hispana.

No somos partidarios de anunciar “con bombo y platillos” los planes proyectados: preferible es poder informar acerca de sus realizaciones. De todos modos, proclamando una vez más la alentadora consigna “*in magnis voluisse sat est*” —y en este caso se trata de algo más que una simple voluntad o designio—, nos place manifestar que la totalidad de la obra, tal como la hemos planeado y siguiendo la pauta de los volúmenes publicados, podrá abarcar hasta 20 tomos (algunos repartidos en dos o más volúmenes, por tratarse del mismo libro bíblico), con el siguiente orden:

- I *B^e-rē'sīt* (Génesis).
- II *Š^emôt* (Éxodo).
- III *Wa-yiqrā'* (Levítico).
- IV *B^e-midbār* (Números).
- V *D^ebārīm* (Deuteronomio).
- VI *Y^ehōšū^{ac}* (Josué).
- VII *N^ebī'im rī'sônīm* (Profetas primeros).
- VIII *Y^eša^cyāhū* (Isaías).
- IX *'Iyób* (Job).
- X *Šir ha-širim* (Cantar de los Cantares).
- XI *Rūt*.
- XII *Qōhēlet* (Eclesiastés).
- XIII *'Estēr*.
- XIV *Mē^cam Lō^cēz ḥādāš* (Nuevo M. L.).

A los catorce citados, correspondientes a los libros del Antiguo Testamento que se comentaron y publicaron en ladino hasta comienzos del presente siglo, podría añadirse media docena más, a modo de Apéndices de diversa índole, tales como *Indices y Vocabulario*, *Antología* de los pasajes y fragmentos más destacados y representativos de la obra, el *Me^cam Lo^cez como expresión de la vida y cultura sefardí*, *Síntesis ideológica y valoración del M. L.*, *La Medicina y las Ciencias* en él representadas tan copiosamente, y, finalmente, *Historia y fuentes del M. L.*

El simple enunciado revela suficientemente la magnitud de la obra que falta por realizar, sobre todo si se mira ésta a través de lo ya realizado, y mucho más si se contemplan los abstru-

tos tomos originales. Por eso los iniciadores de esta edición transliterada del M. L., única aparecida hasta la fecha, confían en que, si ellos no logran dar cima a su magna tarea, por un sino semejante al que alcanzó al planeador, Jacob ben Meir Kulí, puedan al menos tener continuadores, como él los tuvo. Incluso es posible surjan algún día traducciones a diversas lenguas —hace años se pensó traducirlo al hebreo—, labor en que no dudamos ha de reportar alguna utilidad nuestro trabajo de pioneros del M. L. en su difusión. Creemos asimismo que esta gran enciclopedia del saber sefardí encierra inexhaustos materiales para la elaboración de variadas monografías.

Respecto al orden en que vayan apareciendo los distintos tomos, a nadie sorprenderá no se siga una sucesión correlativa a tenor del canon bíblico. Razones de diversa índole, como son la extensión de cada libro, circunstancias particulares en la preparación de éstos, fondos disponibles, etc., determinan la publicación de uno u otro, como suele ocurrir en obras similares. La absoluta o relativa autonomía en cuanto al contenido de los libros del A. Testamento favorece esa libertad, sin el menor inconveniente. De ahí que a continuación del Génesis haya aparecido Ester, y a éste siga probablemente Rut.

En cuanto al costo de publicación, diremos sencillamente que cada vez resulta más exorbitante. Pero, dentro de las posibilidades, ello no ha de ser motivo de renuncia o decaimiento para quienes no apetecen en esta empresa provecho material, sino solamente una obra de cultura.

D. G. M. y P. P. R.